

Jornada única

La jornada única, a juzgar por lo que ^{se} lee y se oye, está próxima a perecer. ¿Per qué? Si preguntáramos, individualmente, a todos los que es-
merece
tán afectos a ella, qué opinión les ~~mama~~ y si están o no contentos con ella, encontraríamos, sin duda alguna, que mucho más del cincuenta por ciento están conformes con su régimen. Del resto, la mitad no está conforme por motivos exclusivamente dietéticos, es decir porque no comen todo lo que quieren y lo que prefieren. La otra mitad es indiferente.

En estas condiciones, lo razonable sería dejar las cosas tal como están, ya que es absurdo que por un pequeño grupo de descontentos, descontentos gástricamente y no por otros motivos, se prive a la mayoría de un régimen que encuentran, por muchas razones, preferible.

Veamos mi caso y el de muchos padres de familia: tengo tres hijos de edad escolar; dos, los más pequeños, asisten a un liceo que no tiene pensionado, es decir que sin jornada única deben hacer cuatro viajes diarios por calles peligrosas, como son las avenidas Pedro de Valdivia e Irarrázaval, de mucho tránsito. Con jornada única deben hacer sólo dos viajes; almuerzan en la mañana, se llevan unos becadillos para la hora de almuerzo, toman te al regreso y ~~almuerzan~~ ^{comen} temprano. Para ellos es, según su opinión, un régimen ideal. Tienen tiempo para hacer sus tareas y sobran dos o tres horas para jugar.

La otra asiste a un liceo con pensionado. Este caso no tiene problema, pues la niña hace sólo dos viajes, come a sus horas y no debe andar de prisa. Personalmente, sin embargo, preferiría la jornada única, pues así comería en su casa y saldría más temprano del liceo.

En cuanto a mi mujer y a mí, encontramos que la jornada única es la solución de todas las rabietas que pasábamos a la hora de almuerzo para trasladarnos a la casa (vivimos en el barrio alto), ya que a esa hora

además del precioso tiempo que se pierde, es difícil encontrar un vehículo de pasajeros que presente, no diré comodidades, pero ni siquiera espacio. Debe uno viajar semi-colgado de un tranvía o correr la maratón detrás de una micro.

Tal es mi caso y tal debe ser el caso de innumerables habitantes de Santiago. ¿Que la gente no está preparada para la jornada única? Es posible, pero, ¿acaso está preparada la gente para soportar las alzas de los artículos alimenticios? No está, de ningún modo, preparada, lo cual no es obstáculo para que los artículos suban.

A pesar de lo que digan y piensen los que están conformes con la jornada única, está desapareciendo y la razón de su desaparición reside en que ha herido profundamente los intereses de mucha gente. Esos intereses, como en todos los casos, ganarán la partida. Así van las cosas. Los que tienen intereses y tienen quienes se los defiendan en la prensa o en otras partes, ganarán siempre. Y los demás, que arreen.

Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel Rojas